

El a priori lingüístico de la razón

Adriana Rodríguez Barraza

Universidad Veracruzana

Resumen

El lenguaje y la razón, son los ejes conceptuales del presente texto. Del debate y confrontación filosófica que sostuvieron Johann Gottfried Herder e Immanuel Kant respecto al *a priori* y la humana capacidad del lenguaje, surge una de las piedras angulares de la filosofía del lenguaje: *Metacrítica*, texto analítico de Herder en respuesta al sistema filosófico propuesto por su maestro Kant. La forma en como se da la percepción del lenguaje, la distinción entre fondo y forma, la importancia del concepto *humanidad*, así como la evolución histórica, entre otros, constituyen los temas focales de la discusión y del presente texto. La propuesta Herderiana, inaugura nuevos horizontes con su tratamiento de las lenguas nacionales, el proceso del pensamiento, el multiculturalismo, la Hermenéutica; en fin, hace del suyo un pensamiento renovador de una razón que considera enajenada por el vacío de lo trascendental al alumbrar la unicidad en la multiplicidad.

El a priori lingüístico de la razón

Adriana Rodríguez Barraza

Universidad Veracruzana

En el campo intelectual del siglo XVIII encontramos dos contiendas que bien pudiera decirse toman cuerpo en los postulados, por un lado de Immanuel Kant (1724-1804) y por otro de Johann Gottfried Herder (1744-1803); ambos autores, aunque no convergen, se criaron en el más puro y estricto pietismo –ambiente espiritual que los engendró–; pero su oposición pudiera partir de la escisión entre el intelecto y el sentimiento, entre la percepción y el lenguaje, entre la civilización y cultura.

Se pretende dar cuenta en general, de las relaciones y discusiones argumentales entre ambos autores y como se refleja en el derrotero que perfila su respectiva Obra, tratándose de Herder especialmente en la *Metacrítica*.

Gran parte de la crítica de Herder a Kant se debe a la cuestión del lenguaje y su relación de fondo y forma irreversible con el pensamiento. Igual que no hay vista sin ojo tampoco puede haber categorías filosóficas sin el *a priori* del lenguaje, por eso, consideramos que Herder es un antecedente del “giro lingüístico” de la filosofía contemporánea. Una de las conclusiones más claras que podemos sacar, es que toda obra filosófica hubiera sido imposible sin el lenguaje; con Herder la reflexión adquiere de manera definitiva e irreversible una “forma verbal”.

La relación de Herder con otros personajes de la época tuvo sus variaciones y Kant no escapa de ello, es uno de los autores que marcaron su vida. En una primera etapa, encontramos la juvenil admiración del alumno por su maestro 20 años mayor que él y que le motiva a escribir sobre sus cualidades y el impacto que esto produjo en su sensible alma¹. Herder asiste a las clases de Kant en 1762, a la edad de 18 años, lo que nos muestra en su correspondencia.

A Herder impactan varias cosas de su profesor que veremos cristalizadas posteriormente en sus textos, tales como ser un maestro en humanidad pues su estudiante procuró “*introducir en la escuela el concepto de la humanidad y hacer de él una estrella conductora en la formación de la juventud*”²; desde la temprana época de Riga se puede ver este propósito. Así mismo, ese despertar el pensamiento propio y evitar convertirse en “*el aprendiz de papagayo e ignorante que no hace más que repetir*”³ y que Herder modelará en sus planes educativos. Respecto a la temática que después desarrollará en sus escritos se inclina por la parte de la historia natural;⁴ lo relacionado con la antropología y los pueblos;⁵ las matemáticas y más

¹ «Yo tuve la dicha de conocer a un filósofo, que fue mi maestro. En los años más florecientes de su vida tenía la jovialidad de un mancebo y creo que siempre la tuvo hasta en su edad madura. Su ancha frente, que indicaba la fuerza del pensamiento, era morada de permanente jovialidad; salía de sus labios la palabra más abundante en pensamientos; disponía a su antojo del chiste, del humor y de la broma, de suerte que sus lecciones, a la par que científicas, eran el entretenimiento más agradable. Con el mismo interés examinaba a Leibniz, Wolf, Baumgarten, Crusius, Hume, estudiaba las leyes de Newton, de Kepler y otros físicos; daba entrada a los escritos de Rousseau, Emilio y la Eloisa, que entonces acababan de publicarse, así como también a cuantos descubrimientos científicos ocurrían, viniendo a parar siempre en el conocimiento imparcial de la naturaleza y en el valor moral del hombre. La historia de la humanidad, de los pueblos, de la naturaleza, de las ciencias naturales y la experiencia eran siempre las fuentes de que se valía para dar animación a sus explicaciones: nada digno de ser sabido le era indiferente; buscando siempre la verdad y su propagación, no conocía cábalas, ni sectas, ni prejuicios. Animaba y hasta obligaba a sus oyentes a pensar por propia cuenta. Ignoraba lo que era el despotismo. Ese hombre, que con el mayor respeto, que con el más vivo agradecimiento nombro, es Immanuel Kant: tengo ante mis ojos su agradable imagen.» Cfr. Herder's, *Werke Philosophie und Geschichte*, bd. XIV.

² R. Fuentes: *Herder y su ideal de humanidad*. Ediciones de la lectura. Madrid 1930. p. 101.

³ J.G Herder: *Werke*, I, p. 39.

⁴ J.G. Herder: *Werke*, I, p. 43. “*¡He aquí cómo el principio de la geografía se convierte, de modo natural en geografía física! Aquí se juntan ciencia natural, historia natural, algo de matemáticas y muchos datos, muchos fenómenos, muchos relatos.*”

que nada el conocimiento siempre unido a la experiencia⁶. Este influjo se ve claramente en los planteamientos pedagógicos del *Diario* que llega a dar forma en Weimar cuando tiene a su cargo la dirección y renovación del *Gimnasio* y funda la Normal o seminario dirigido a los futuros formadores⁷.

La afectuosa relación maestro-alumno fue recíproca y se comprueba gracias al intercambio de cartas⁸ donde nos hacemos una idea bastante aproximada de que ambos mantenían una relación y confianza mutua, lo que lleva a Kant a expresarle sus dudas, pensamientos y proyectos intelectuales.

El vínculo no siempre fue así y de ello da cuenta la *Metacrítica* de 1799 escrita en tono cáustico y avinagrado; el cambio forma parte de una segunda etapa en las relaciones Herder-Kant y la variación de ideas y opiniones tan radical llega a transformarse, con el tiempo, en franca enemistad en la que ambos autores con los recursos intelectuales tan diferentes con los que cuentan, refutan las teorías del contrario.

Kant, invitado por la revista *Neue allgemeine Literaturzeitung* de Jena, colabora con una reseña de las *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad*⁹ (1784) de su antiguo educando¹⁰. El contenido de esta reseña, que se refiere a la primera parte de *Ideas*¹¹, pretende indicar lo más importante, incluso empleando las propias nociones del autor y después incluir ciertas notas¹². Con sus declaraciones, el carácter susceptible de Herder se ve afectado a tal grado que su respuesta no

⁵ J.G. Herder: *Werke*, I, p. 43. “Aquí se extiende la anterior historia natural: descubro que cada país tiene sus propios hombres y criaturas; en todas partes trabajo conocimiento con ellos; aprendo a situar a cada uno en su sitio y a comprender el conjunto entero del que todo forma parte, el cuerpo entero de la Tierra”.

⁶ J.G. Herder: *Werke*, I, p. 118. “...ni una palabra sin concepto ni un concepto anticipado; nada más que aquello que una alma humana sea capaz de entender por sí misma según su edad; en los primeros años ello no quiere decir otra cosa que **conceptos pasados por los sentidos**”. Negritas nuestras.

⁷ Johann Gottfried Herder: *De la gracia en la escuela*. Ediciones de la lectura. Madrid P 13-14

⁸ Este admirado profesor es el mismo que el 7 de mayo de 1768, hacia el final del periodo precrítico, le escribe a nuestro autor: “Con profunda indiferencia respecto a mis propias opiniones y a las de los otros, subvierto a menudo la entera estructura del pensamiento y lo considero desde varios puntos de vista a fin de dar quizá finalmente con la posición que me permita diseñar el sistema correcto (...) Desde que nos separamos, he procurado dejar espacio en muchas partes para otras perspectivas. Mientras mi atención ha estado dirigida a reconocer el verdadero fin y los límites de las capacidades e inclinaciones humanas, creo haber alcanzado finalmente el éxito en gran medida en lo que a la moral se refiere. Ahora trabajo sobre una metafísica de las costumbres. Y me parece que estoy en posición de poder indicar los evidentes y fructíferos principios de ésta, como también el método que los esfuerzos viables deben seguir en este tipo de conocimiento, incluso aunque tales esfuerzos se muestren a menudo inútiles”. Citado por Manfred Kuehn: *Kant*, Traducción de Carmen García-Trevijano Forte. Madrid, Acento Editorial 2003 p. 263.

⁹ *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad*, está constituida por cuatro partes donde la primera es de 1784, (y corresponde a la recensión) la segunda la escribe en ese mismo año, la tercera data de 1787 y la cuarta de 1791. El editor es el mismo de la *Crítica de la razón pura* (1781).

¹⁰ Kant emplea la copia que poseía de Hamann. La reseña se publicó el 6 de enero de 1785 y según los usos de ese momento tenía un carácter anónimo (Herder supo de la autoría de Kant al leer la recensión y posteriormente lo confirmó al recibir una carta de Hamann quien le pedía discreción por el dato). Al leer la recensión de 29 páginas nos podemos dar cuenta de la opinión poco favorable que tenía en esos momentos Kant de la obra de Herder a diferencia del mundo culto que los recibe positivamente

¹¹ I. Kant: *En defensa de la Ilustración*. “Recensión de las Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad de Johann Gottfried Herder” *Recensión zu Johann Gottfried Herders <<Ideen zur Geschichte der Menschheit>>*. (1785) pp. 115-144.

¹² Por un lado las críticas negativas que se dan desde el inicio: respecto al título Filosofía de la historia de la humanidad, para Kant parecería algo lógico y con conceptos claros, precisos, pero no es así. Se encuentra con una obra llena de sensaciones, sentimientos, estímulos, impresiones donde la intensa imaginación y fantasía de su autor, oscurecía continuamente lo sustancial. Cuando Herder afirma que el hombre puede llegar a un futuro de vida más elevado y así al infinito, Kant no puede entender en todo su sentido como llega a esa premisa con tales proposiciones en la argumentación y lo menciona del siguiente modo: “El censor debe confesar que tampoco comprende esta conclusión que se sigue de la analogía con la naturaleza, aún cuando concediera aquella continua gradación de sus criaturas, además de su propia regla; a saber: el acercamiento del hombre.” De igual modo, señala que Herder quiere explicar lo que no se comprende a partir de lo que se entiende aún menos y lo invita a que deje de cultivar exuberantes retoños y más bien ponde y delimite las cuestiones; a que no use insinuaciones sino conceptos, a que no se deje llevar por el ánimo, la imaginación o los sentimientos, sino sobre todo por la razón, que procure evitar el empleo de sinónimos como explicaciones y alegorías por verdades, puesto que no es lo más correcto, así mismo le advierte que al emplear atrevidas metáforas poéticas y usar continuas alusiones mitológicas sólo consigue empañar y desdibujar los pensamientos y, finalmente, comenta que posee ante todo un torrente de elocuencia con lo que trata de persuadir, no de comprobar. Kant echa de menos una cabeza histórico-crítica. Le parece que reúne datos dispersos en un solo punto de vista y que emplea un peculiar camino de pensamiento. Encuentra a Herder antagónico con lo que en la época se denomina filosofía en estricto sentido. Por el otro lado las críticas positivas aunque muy pocas sí existen y se refieren básicamente a que es una obra rica en singulares ideas, libertad de pensamiento, que posee una cabeza fructífera, así como juicios agudos y también una poética elocuencia.

se hace esperar y en una carta a Hamann le escribe dolorosamente¹³ el efecto tan perjudicial y devastador que produjeron los comentarios negativos de un hombre al que tenía en alta estima y considerado de talla intelectual mayor.

Al parecer, Herder también responsabiliza a Kant por haber plagiado en su *Ideas para la historia universal en clave cosmopolita* los conceptos básicos de su *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, ambas del mismo año. Cabe mencionar que sí encontramos una similitud y probablemente Kant tomara ciertos puntos como contraste a sus argumentaciones, pero en su conjunto es fundamentalmente distinto.

En el *Allgemeine Literaturzeitung* Kant criticó la Segunda parte de *Ideas* el 15 de noviembre de 1785¹⁴.

Queremos mencionar que Kant ya no continuó con críticas de los siguientes dos volúmenes de *Ideas*. Redacta *Probable inicio de la historia humana* (1786), donde una de las tesis que propone expresa que las cosas evolucionan de lo peor a lo mejor. Herder, por su parte, piensa que lo que Kant considera como una época que ha ido a mejor realmente empobrecía a la humanidad y se encontraban en un momento crítico. Existen varios ejemplos de características negativas que Herder advierte y emplea para hacer un dibujo agríndice de su tiempo¹⁵.

Años más tarde, en 1787 Herder escribe *Dios, algunas conversaciones*, donde trata de rehabilitar a Spinoza (1632-1677) y no deja pasar la oportunidad para dirigir algunas indirectas a Kant.

Como podemos observar, es una disputa que se prolonga en el tiempo, y Herder da un gran cambio acerca de la idea que tenía de su profesor. El alumno toma la contienda más bien como un asunto personal y Kant, por lo que a él respecta, como un asunto de deber. Estas polémicas acabaron en hostilidad debido a la personalidad suspicaz e insegura de Herder.

Consideramos que la espinosa relación Herder-Kant va más allá de las meras críticas entre uno y otro, como mencionábamos, e influyó también en la orientación que tomó por esos años la obra de Kant, es decir, que el menos popular,

¹³ “El año pasado anunciaron con gran pompa en Jena la aparición de una nueva revista literaria, y Kant fue mencionado como uno de sus primeros colaboradores. Y efectivamente y en los números 4 y 5 me encontré con una recensión de mis *Ideas*, que es tan maliciosa, distorsionante, metafísica y tan completamente alejada desde el principio al fin del espíritu del libro, que me dejó estupefacto. Nunca habría esperado yo que Kant, mi maestro, a quien nunca he insultado, fuera capaz de tan mezquino acto. Me pregunté una y mil veces quien podría escribir en Alemania de manera tan completamente ajena al horizonte de nuestro país y del libro, hasta que empezaron a correr los rumores y finalmente se dijo abiertamente: era el gran metaphysicus Kant de Königsberg, Prusia. Al mismo tiempo leía su “*Idea para una historia universal de la humanidad*, [que se suponía escrita] en clave cosmopolita” y a medida que leía este ensayo fui aprendiendo también algo sobre el carácter del recensor, pero nada sobre el carácter del hombre. Porque cuán malicioso e infantil resulta contemplar desde su Prefacio el plan de un libro incompleto y apenas empezado, tomarlo y utilizarlo a la manera de un libro acabado, mientras su autor se muestra como si no hubiera ningún otro libro de este tipo en el mundo... Por fortuna, ahora sólo que puedo esperar del Magistro VII. Artium; feliz yo por no necesitar ese infantil plan creado por él al servicio de la especie y de la más perfecta máquina gubernamental (*Staatsmaaschine*) del final de los tiempos. Lo que yo le pido, mi querido amigo, es que no continúe usted enseñándole en el futuro mis escritos *prima manu* y no vuelva a transmitirle mis recuerdos. Dejo el tono metafísico-crítico del juicio al Sr. Apolo, que él desea escalar, porque para mí está lleno de niebla y de confusas vocingleras nubes. No le diga usted que yo conozco la recensión y al recensor... Me sentiré muy contento si alarmo a su ídolo de la razón o lo reduzco a cenizas. Sus profesorales instrucciones me resultan decididamente indecentes. Tengo cuarenta años y no me siento ya en el banco de la escuela metafísica. La fistula causada por mi negativa al seguir al Herr profesor en su trillada senda de fantasías conceptuales (*Wortgaukelein*)... El orgullo [del metafísico] y su insoportable autoimportancia, que queda también demostrada por las cartas de Kant a Lambert, es sencillamente algo cómico”. Hamann, *Briefwechsel*, V, pp. 362 y ss.

¹⁴ De esta crítica destacamos algún sentido positivo cuando se refiere a los libros 6 y 7. Menciona que están “seleccionados con acierto”, “dispuestos con maestría”, “acompañados en todo momento por opiniones propias e ingeniosas” y “llenos de bellos pasajes”. Como contrapartida y dado que Kant procuraría ser objetivo, no podía faltar el juicio negativo donde surge la pregunta de si el espíritu poético tan socorrido por Herder no hacía más que encubrir la verdadera filosofía del autor; con ese espíritu lo que se lograba era oscurecer, confundir, perder el todo por la parte y además le faltaba el más mínimo orden necesario en la pretendida evidencia que supuestamente quería mostrar.

¹⁵ En Otra filosofía escribe: “su vida se alimenta de librepensamiento. Caro, agotado, fastidioso, inútil librepensamiento, sustituto de lo único que quizá les haría falta: ¡corazón, calor, sangre, humanidad, vida!” Cfr. J.G. Herder: *Werke*, II; y más adelante: “Libertad, vida social e igualdad, tal como brotan ahora por todas partes: han causado daños en mil abusos y lo seguirán causando” Cfr. J.G. Herder: *Werke*, II, p. 98. Y al referirse a la Ilustración menciona: “...junto a la Ilustración ha tenido que extenderse, por una ley natural de la imperfección de los actos humanos, una voluptuosa fatiga del corazón; junto a la economía su signo y su consecuencia, la pobreza; junto a la filosofía, la ciega y miope incredulidad; junto a la libertad de pensamiento, la esclavitud de los actos, el despotismo sobre las almas bajo cadenas de flores...”. Cfr. J.G. Herder: *Werke*, II, pp. 103-104.

casi olvidado y relegado al baúl de los recuerdos Herder, a pesar de su peculiar y poco ortodoxo camino de pensamiento, juega un papel decisivo, nada más y nada menos que en la tercera crítica, obra ésta de un filósofo de primer orden como lo era Kant. Zammito no tiene dudas de que se escribe la *Crítica del juicio*, 1790¹⁶ motivado en gran parte por las teorías de su alumno y, es más, llega a afirmar que *esta crítica fue casi un continuado ataque a Herder*. Considera que en la mayor parte del texto se debe ver a Herder como un *innominado antagonista*¹⁷, y esta oposición es el trasfondo contextual más importante de la Obra. Kant debía refutar el exacerbado particularismo, así como el dogmatismo de su alumno, el hiloísmo¹⁸, y finalmente la captación artística de la ciencia. Recordemos que esto no reduce para nada a mera polémica la obra¹⁹.

Para Kant, Herder *deseaba ser dictador y buscaba tener apóstoles*²⁰. No olvidemos que fue miembro de la masonería²¹ junto con Goethe, Lessing, Fichte y otros intelectuales y monarcas como Federico II.

Herder no siempre estuvo de acuerdo con los procedimientos de la organización, lo que lleva a escribir desilusionadamente, el 9 de enero de 1786, veinte años después de haber ingresado en ella al famoso Hermano filólogo Heyne; *sostengo un odio mortal a las sociedades secretas y, como resultado de mi experiencia, tanto dentro de sus círculos más íntimos y fuera de ellos, las mando a todas al demonio. Por las constantes conspiraciones para dominar y el espíritu de intriga que se arrastra bajo la cubierta*²². El que haya renegado de la sociedad no significa que terminara con la repercusión del pensamiento masónico sobre sus escritos pues lo seguimos observando tardíamente en *Cartas para el progreso de la humanidad* (1793) e incluso hasta su muerte en *Adrastea* (1801-1803)²³.

Opinamos que el pensamiento masónico se deja ver en su cosmovisión y fue un antecedente de las derivaciones posteriores de su pensamiento, lo que no lo limita simplemente a la masonería. No es el caso desarrollarlo en este escrito simplemente dejaremos señalado lo siguiente: Los tres principios esenciales –sabiduría, fuerza y belleza– sobre los cuales se asienta la masonería, son transformados en Herder por la tríada poesía-filosofía-historia, que representan, a su vez, los mismos principios espiritualizados y que se corresponden de la siguiente manera:

Filosofía-sabiduría,

Historia-dinamismo de la evolución humana y por último

La poesía, ésa que consideraba como la lengua materna de la raza humana y que es valorada y reivindicada constantemente, que en este caso equivaldría a la belleza²⁴.

Esta tríada llevaría la luz a todas las naciones, religiones y razas. Esto sin tomar en cuenta el constante énfasis

¹⁶ *La Crítica del juicio* se encuentra dividida en: 1. La crítica del juicio estético que trata de la validez de los juicios estéticos y 2. Crítica del juicio teleológico donde Kant analiza el panteísmo y el teísmo –entre otras cosas– como soluciones al problema de la teleología y su tesis que las dos posturas son falsas.

¹⁷ Citado por Kuehn: o.c. pp. 479-80. Tomado de Zammito, *The Genesis of Kant's Critique of Judgment*, p. 7.

¹⁸ El hiloísmo concibe a la materia activa, viviente, dotada de espontaneidad.

¹⁹ Kuehn: o.c. p. 480.

²⁰ Citado por Kuehn: o.c. p. 539 tomado de Hasse, *Ansichten*, p. 29.

²¹ Herder se inicia en la logia de la Espada en su estancia en Riga en 1766.

²² Lo que le lleva a escribir desilusionadamente, el 9 de enero de 1786 dos años después de la primera y segunda parte de *Ideas* y un año antes de la tercera, al famoso Hermano filólogo Heyne; "sostengo un odio mortal a las sociedades secretas y, como resultado de mi experiencia, tanto dentro de sus círculos más íntimos y fuera de ellas, las mando a todas al demonio. Por las constantes conspiraciones para dominar y el espíritu de intriga que se arrastra bajo la cubierta". (Boos, *Gesch. der Freimaurerei* (1896) p. 326. y Cfr. GRUBER, Mazzini; *Massoneria e Rivoluzione* (1901) pp. 141-236.).

²³ Cfr. E. Lennhoff: *Los masones ante la Historia*. México. Diana, 1971 pp 131-133.

²⁴ H. Plard: *La place de Lessing dans la franc-maçonnerie allemande de son temps*. Revue de l'université de Bruxelles. Bruxelles No. 3-4 pp. 345-371.

pedagógico por la educación de la humanidad y la filantropía.

Antes de su desencanto sintió simpatía por esa sociedad secreta, muy al contrario de su profesor, que se situaba muy lejos de cualquier grupo de estas características. Kant dedica parte de su tiempo en rebatir a Herder fundamentalmente por el peligroso, nocivo y persuasivo influjo que pudiera tener sobre todo con los más jóvenes. Herder, por su parte, seguía los escritos y proyectos de Kant a través de las cartas con Hamann y de las discusiones del momento y, del mismo modo, se encontraba angustiado pues se daba cuenta de la repercusión de la filosofía de Kant y lo peor que iba en aumento; esto lo constataba continuamente en sus desconcertados alumnos y feligreses. La amenaza se potenciaba pues la filosofía no se quedaba en su creador sino que contaba con algunos seguidores radicales como Fichte.

Continuando con nuestro tema, En las *Cartas para el fomento de la humanidad* (1793-1797), formada por diez recopilaciones, nos topamos con una censura más velada del empleo que se hacía del criticismo kantiano, pero a diferencia de la *Metacrítica* no se metía con la obra de Kant. En su siguiente escrito, *Kalligone* (1800), tres años antes de su muerte, la embestida se refiere esta vez a la *Crítica del juicio* (1790) de Kant. Descubre puntos vulnerables, como por ejemplo “*la falta de atención y valoración al lenguaje*”²⁵. El lenguaje para Herder fue un tema vertebral hasta el final de sus días.

Le sucedía a Herder lo mismo que a otros alumnos del Kant precrítico que no llegaron a compartir sus posteriores ideas.

Crítica de la Crítica

Cuatro años antes de su muerte, Herder publica la *Metacrítica*²⁶. En estos momentos su vertiginosa fama había declinado y era un autor aislado que se encontraba al final de su vida, para su desgracia, a la sombra de la popularidad de Goethe y Schiller.

Respecto al título ya encontramos años antes en Hamann una *Metacrítica sobre el purismo de la razón pura* (1784) que se refiere de igual modo a la obra de Kant. De aquí, Herder recoge ideas y continua desarrollando ciertas tesis, recordemos que Hamann fue uno de los principales autores que influyeron en él y con quien compartía el rechazo a las teorías de Kant.

Podríamos decir al referirnos a la *Crítica de la razón pura*, que tiene como objetivo tres cuestiones medulares, a saber, la primera se refiere a en qué basa la validez el conocimiento científico donde podemos incluir la matemática, la física, etc.; en segundo lugar, cuáles son sus limitaciones y por qué no es posible la metafísica tradicional como ciencia; y finalmente de qué manera se puede dar el verdadero conocimiento filosófico²⁷.

Frente a las obras de Kant, Herder defiende su postura de igual manera que el protestantismo se había definido frente al papismo dogmático, por lo que en esta sutil contextualización histórica, Kant jugaría el papel de Roma y Herder el

²⁵ Cfr. *Obra Selecta*. Prólogo, traducción y notas de Pedro Ribas. Madrid. Alfaguara, 1982. Introducción p. XL.

²⁶ J. G. Herder: *Eine Metakritik zur Kritik der reinen Vernunft*. Werke Vol 8 Editado por M Bollach, M Deutschen Klassier Verlag 1997. pp. 303-64J. G. Herder: *Una metacrítica de la <<Crítica de la razón pura>>* (*Eine Metakritik zur Kritik der reinen Vernunft*) En *Obra Selecta*. Prólogo, traducción y notas de Pedro Ribas. Madrid. Alfaguara, 1982, pp. 371-421.

²⁷ Para ese análisis nos basamos, fundamentalmente, en la obra traducida por el profesor Ribas J. G. Herder: *Obra Selecta*. Que mencionamos anteriormente. Particularmente la *Metacrítica* se refiere a fragmentos tomados a su vez por Ribas de la Antología de Erich Heintel. Queremos agradecer al profesor Ribas que haya incluido en su edición notas que nos explican a autores casi desconocidos, así como las citas mencionadas y parágrafos o frases tachadas por el propio Herder lo que hace que se comprenda mejor la lectura. A su vez, la toma de Suphan (33 volúmenes) y, para el original alemán utilizamos a Johann Gottfried Herder: Werke. Editado por M Bollach, M Deutschen Klassier Verlag 1997. Se encuentra por salir esta obra del profesor Ribas en una nueva edición a cargo de la Editorial Gredos.

de Lutero. Sólo que aquí, la clave de la libertad de conciencia y de poder leer las escrituras personalmente, muestra una crítica general a la filosofía de Kant por no tener en cuenta el significativo y vertebral valor del lenguaje, ni tampoco el deseo de afirmarlo en su contexto nacional²⁸.

Por esta razón, la primera serie de aclaraciones de esta Obra que intentamos comentar comienza criticando el refinamiento excesivo de la lengua de una nación porque “*mutila el órgano más noble de multitud de jóvenes, haciendo extraviar su entendimiento mismo, cuyo ámbito nunca puede cerrarse a las especulaciones*”.²⁹

Metacrítica quiere decir “crítica de la crítica” y parte de la imposibilidad que tenemos de juzgar desde la razón del hombre una razón superior. No hay más razón que la humana y aunque podamos aislarla mental y verbalmente nunca, expone Herder, subsiste por sí misma separada de otras facultades. Pero la crítica más acertada es la que el propio Herder pone en tercer lugar: *el alma humana piensa con palabras. Mediante el lenguaje no sólo se exterioriza, sino que se caracteriza a sí misma y sus pensamientos*. Uno de los fundamentos filosóficos lo recoge Herder de la teoría que Leibniz tiene sobre el lenguaje como espejo del entendimiento humano, aquí la metáfora del espejo quiere decir que el lenguaje es *una fuente de sus conceptos, un instrumento de su razón, no sólo habitual sino imprescindible*.

Herder avanza más lejos al poner en claro que única y exclusivamente podemos aprender a pensar a través del lenguaje. La siguiente cita es contundente:

“Gran parte pues de los malentendidos, contradicciones y absurdos atribuidos a la razón no se deberán seguramente, a ella misma, sino al defectuoso instrumento del lenguaje o a su incorrecto uso como indica la misma palabra <<contradicciones>>”.³⁰

La noble crítica de la razón pura, advierte Herder, no se debería pensar que se rebaja, ni que la especulación más fina se convierta en gramática³¹. Aquí se acusa que Kant no haya tenido en cuenta lo que ya conocían los griegos: “que expresaba con una misma palabra la razón y el lenguaje.

Nuestra lectura de la *Metacrítica*, se centra por consiguiente, en la cuestión del lenguaje. Herder duda que la filosofía pueda establecer una ciencia que determine los principios y la extensión de los conocimientos *a priori*. Consecuente con su forma de pensar, advertirá:

“ahora bien, dado que un mismo entendimiento humano constituye sus conceptos, es decir, los enlaza, separa e indica de modo diferente en *distintas lenguas*; (...) se complica esa fácil ciencia que determina la posibilidad, los principios y la amplitud de todos los conocimientos *a priori*”.³²

Hay juicios sintéticos *a priori* y constituyen un error en el uso del lenguaje. Herder llama a estas patologías de la razón “metátesis”, que es el metaplasmo³³ consistente en el cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra, atraídos o

²⁸ Desde sus primeros escritos Herder apunta la importancia de la lengua materna y su carácter nacional, en *Sobre la literatura alemana reciente de 1767* afirma que “quien escribe sobre la literatura de un país, no debe dejar de la mano su lenguaje materno”. Cfr. J.G Herder: *Werke*, 1, p. 170

²⁹ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 305.

³⁰ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 320.

³¹ Cfr. Fr. Nietzsche: *El crepúsculo de los ídolos*. “Creo que no vamos a desembarazarnos de la idea de Dios porque aún seguimos creyendo en la gramática”.

³² J.G Herder: *Werke*, 8, p. 326.

³³ Son los cambios que pueden sufrir los vocablos en su estructura. Existen varios tipos como son: por aumento (prótesis, epéntesis, paragoge), o

repelidos unos por otros. Estos juicios se habrían introducido sintéticamente en el lenguaje y, como son juicios carentes de fundamento, hay que retirarlos³⁴. Siguiendo esta línea argumentativa se pregunta “¿es, por tanto, posible sanar, corregir o llevar adelante la metafísica por medio de una estética trascendental, de una analítica trascendental, de una dialéctica trascendental?” Y contesta que esto sería lo mismo que curar el mal con un mal mayor.

La terminología usada por Herder nos lleva, utilizando el trabajo de R. Fourny³⁵, a hablar de una patología de la razón que habría que curar. El diagnóstico es el siguiente: “que la razón haya extraviado y perdido en ámbitos vacíos por trascenderse así misma”³⁶. La filosofía crítica, la filosofía trascendental, sólo sería a juicio de Herder “un no-concepto”, “una síntesis que va antes y es independiente de todo lo dado” en fin, “puros absurdos (...) de una razón previa a la experiencia de la razón”; por lo que corremos el peligro de “sofisticar enteramente, desde el comienzo, el verdadero uso de la razón”. La dialéctica trascendental reafirmaría el colmo de todos estos males, al convertirse en el puro arte de la polémica y de la disputa dialéctica. No habría camino más favorable ni más medicina que el camino opuesto:

“El único camino favorable es precisamente el opuesto. En efecto, en lugar de *trascender*, vuelva la razón al origen de su obsesión, esto es, así misma, con las preguntas: <<¿Cómo llegaste a ti y a tus conceptos? ¿Cómo los has expresado y empleado, encadenado y enlazado? ¿A qué se debe el que les atribuyas certeza universal, necesaria?>>. Si la razón prescinde de estas preguntas y se aísla de toda *experiencia* **convendría que se aislara igualmente del lenguaje**. En efecto, si lo posee es sólo gracias a la *experiencia*. Si cayera, en fin, tan de lleno en el reino de la ilusión, que atribuyera universalidad y necesidad a sus juicios antes de toda experiencia por ser tales juicios “a priori” (**conforme a un erróneo empleo de esta expresión**), es decir, por ser anteriores a toda experiencia e independientes de ella, entonces, existiría antes que la razón, la cual debe ser posibilitada, justamente con la experiencia, gracias a ella, inventándola sintéticamente “a priori” difícilmente puede hacerse un uso peor del lenguaje. A base de **disfraces verbales** se construye una **suprarazón** que secciona toda filosofía y únicamente permite ficciones, *ex nullis ad nulla*, o un *a priori* que se crea así mismo antes de existir, separado de sí y sin ninguna experiencia”.³⁷

Insiste la *Metacrítica* en la existencia concreta de los propios pensamientos, ideas y sistemas filosóficos cuyo verdadero *a priori* sería el lenguaje utilizado por los hombres que piensan, pero estos hombres no son universales abstractos, sino singulares concretos, que dependen de una existencia, de una lengua, de una nación, en fin, de unas costumbres y formas de ser determinadas que los hace estar unidos íntimamente a su suelo-raíz.

De esta manera, Herder abre el horizonte de la hermenéutica y del multiculturalismo, por lo que entendemos que, y a pesar del continuo zigzag de su obra, tenemos ante nosotros indudables hilos conductores de un pensamiento renovador, vivificador de una razón completamente enajenada por el vacío de lo trascendental. El camino opuesto que se abre al romanticismo y nacionalismo cultural es tomar seriamente el punto del que parte la razón, que de ninguna forma

por supresión (aféresis, síncope, apócope, elisión), por transposición de letras (metátesis), o por contracción de dos de ellas (contracción, sínéresis). El metaplasmo se empleaba en la lengua poética; de lo contrario si se daba en la lengua corriente, se llamaba barbarismo. Hay una segunda acepción y así el metaplasmo es el cambio de género, por ejemplo, en centinela, o puente, que son femeninos en la lengua antigua y masculinos hoy; concretamente, se suele denominar también con la palabra metaplasmo al distinto género de una palabra en singular y en plural (latín locus, masculino; neutro).

³⁴ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 342.

³⁵ R. Fourny de Jorge: *La sana razón humana y su génesis natural. Crítica de Herder a la filosofía trascendental*. Nº 1 diciembre de 2002.

³⁶ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 342.

³⁷ J.G. Herder: *Werke*, 8, p. 343.

podemos aislarla del lenguaje porque forma parte integrante de nuestra propia experiencia.

Sólo el nombre *Crítica de la razón* tiene un radio de acción trascendental que va más allá de nuestra especie. Esto recuerda la caracterización monádica del pensamiento herderiano cuando nos señalaba las limitaciones a las que estaban sometidas cada forma de ser o de existencia. Recordemos la definición clásica de sustancia: “*es lo que es en sí mismo y no necesita de nada para existir*”, definición que nadie como Leibniz reafirmaría metafísicamente mediante su noción de “mónada”, la unidad que encierra en sí misma todas sus características sin posibilidad de que las demás mónadas intervengan en esa dinámica interna. Por esto, si son el entendimiento y la razón las facultades que constituyen el distintivo de nuestra especie, el grandilocuente título de *Crítica de la razón pura* debería cambiarse por uno más aceptable y auténtico: “*fisiología de las facultades cognitivas del hombre*”³⁸. La *Crítica de la razón* sería un disfraz verbal que trasciende tanto el espacio como el tiempo de la especie que lo está pensando, como si ésta especie tuviera la facultad supra perfecta de pensar y expresar lo pensado desde la nada, o desde el más allá inventado por la propia especie.

Para Herder, al contrario, todo nuestro ser, actuar y padecer, todo nuestro lenguaje estaría lleno de expresiones relativas al espacio; pero no como una condición trascendental, sino lingüística. Es interesante destacar los ejemplos del propio Herder. Las palabras “delante”, “detrás”, “a”, “en”, “junto a”, “encima”, “debajo”, tienen que ver con el discurso entero, como con el mundo de los conceptos contenido en tal discurso. Llamando la atención de los pequeños prefijos alemanes como “er-, ent-, gen-, ab-, zu-“, que tanto dicen al entendimiento y que originariamente eran localizaciones o designaciones del lugar en el espacio. Nuestra percepción del espacio queda atado sin remedio al lenguaje, donde son estas denominaciones las que “*ordenan y examinan, por así decirlo, las “percepciones del universo”*”. Percepción y lenguaje es un territorio fenomenológico descubierto por Herder como si de un pionero se tratara.

Respecto al “*tiempo*” ocurre lo mismo: “*se adueña de todo el conjunto lingüístico*”, de tal forma que lo rige todo y ordena también “*la secuencia de los pensamientos humanos*”. Como todo actuar y padecer sucede en el tiempo, “se añadió el tiempo a todos los verbos activos y pasivos (*Verba*). Al principio, escribe Herder, las diferencias eran escasas, observándose de forma tosca las del pasado y futuro. Poco a poco se fueron introduciendo “*distinciones más finas*” como ocurrió en la lengua griega y en ambas determinaciones temporales. Se añadieron determinaciones “*locales y temporales*” a los verbos a través de partículas; así mismo, se mezclaron adverbios y preposiciones en el discurso y, finalmente, “*las conjunciones encauzaron y guiaron toda su corriente conforme al tiempo*”. En nota a pie de página del propio Herder, dice que las palabras que en alemán señalan, la semana, el día y la hora, “*significan genéticamente los conceptos aquí indicados*”; en otras lenguas se muestra lo mismo de manera distinta, pero siempre siguiendo “*esa misma ley de un entendimiento que forma conceptos*”.

La metodología de la *Metacrítica*, como un camino distinto al de la razón pura y su trascendentalidad, queda expresada con esta breve nota:

“Partiendo de los verbos y nombres y *bajando* hasta las partículas más pequeñas, se puede demostrar que todos han sido formados desde objetos reales y sensibles, a saber desde los más comunes y frecuentes. No se ha inventado ningún lenguaje previo a la experiencia, *a priori* y prescindiendo de ellas”.³⁹

³⁸ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 343.

³⁹ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 359. Las primeras cursivas son nuestras.

Resulta respecto al <<ser>>, que es el concepto básico de la razón y de su “copia” el lenguaje humano. No podríamos pensar ninguna percepción, como ningún concepto, ya sea en lo concerniente a la cosa o bien a su condición al tiempo o al lugar, ni al actuar o al padecer, sin que tengamos como fundamento un ser que mostramos o presuponemos. “*El ser enlaza todo juicio del entendimiento; sin el no puede pensarse ninguna regla de la razón (...)*”.

La influencia de Leibniz vuelve a aparecer, cuando Herder asevera que el ser se manifiesta a través de la “fuerza”, porque de lo contrario no sería “nada”. La fuerza de sí mismo, “venga de donde sea”, continúa Herder, está *ahí y perdura*. De ahí que “*Existencia (Dasein)* significa estar en su lugar, confirmarlo”. Mientras que “*Esencia (Wesen)* quiere decir permanecer en su lugar, durar. Finalmente, “*Verdadero (Wahr)* es lo que perdura y responde a las esperanzas depositadas en ello”⁴⁰. Estas consideraciones con respecto al ser como fuerza que va de dentro hacia fuera resultando ser algo completamente inherente, es lo que facilita la comprensión de la metáfora del lenguaje como espejo del mundo.

Así, “pensar” quiere decir “*hablar interiormente*”. Hablar, significa pensar en voz alta. Si realmente pienso un objeto, ya estoy pensando en alguna de sus propiedades. Y si ponemos en conexión Ser, Fuerza y Lenguaje, como están dimensionados en Leibniz y en Herder, aceptamos la recreación de nuestra alma por medio del pensamiento, ya que a través del pensar es como el alma se va creando continuamente así misma (unidad) a partir de la pluralidad.⁴¹

Se puede ver la conexión entre Leibniz y Herder cuando Dios crea de forma substancial en la diferencia y multiplicidad internas de modo que el movimiento o la dinámica histórica tiene como ejemplo la fuerza activa (Kraft) de cada sustancia, entendida como de cada pueblo o nación. A su vez, la comprensión de esta dinámica histórica extraerá los diferentes rostros de cada fuerza vital como manifestación cultural o lingüística propia e insustituible. Cada fuerza vital es la expresión de una vida. Todo esto nos lleva al perspectivismo.

A su vez la noción de mónada como unidad substancial, que en su famosa metáfora “carece de ventanas”, indica para la metafísica una subjetividad dinámica del nuevo concepto de sujeto como agente único de su despliegue. Esta misma tesis, aplicada al curso del movimiento de la historia, le proporciona a Herder, el fundamento teórico para la ilustración universalista y cosmopolita que desprecia todo prejuicio, revalorizar lo nacional y lo propio como agente histórico, que hunde su potencial dinámico cultural en sus propias raíces.

En la nota número cuatro que hace el traductor, el profesor Pedro Ribas, nos rescata un texto que Herder habría tachado y que es importante para nuestro análisis:

“De ahí que la utilidad de esta ciencia resida, las más de las veces, en las acepciones, convirtiéndose la metafísica, por consiguiente, *una filosofía del lenguaje humano*. ¡Qué campo más grande! ¡Cuánto queda en el aun por observar, ordenar, sembrar y cosechar! Después de la matemática, no hay otra filosofía que ilustre tanto el entendimiento que determine tanto los conceptos. Esta filosofía es la verdadera crítica de la razón pura y de la fantasía; sólo ella contiene en sí los criterios de los sentidos del entendimiento”.⁴²

Nos preguntamos: ¿Por qué sería tan instructivo que comparásemos la designación, la sustantivización, en las lenguas de diversos pueblos? Porque tal comparación nos mostraría la variedad de caracteres de sus diversos inventores, y al

⁴⁰ J.G Herder: *Werke*, 8, pp. 364-365.

⁴¹ J.G Herder: *Werke*, 8, *MV* p. 365.

⁴² P. Ribas: o.c. p. 458. N del T No. 4. En el escrito original se encontraba tachado en Herder: *Werke*, 8, p. 326.

mismo tiempo la pluralidad de aspectos que podemos observar en las cosas y, por lo tanto, “la circunstancia de la denominación misma”.

Estas propiedades reflejadas en la lengua no siempre serán las más esenciales, dado que los motivos de su designación dependerán de “las circunstancias de la existencia”. A pesar de todo no se perdería el carácter esencial de la lengua en tanto “expresión del entendimiento, ya que ninguna caracterización humana designa de forma esencial y completa”. La *Metacrítica* entiende que el significado genuino de las palabras se constituiría, en todo caso, como una barrera contra su propio abuso. De tal modo que “el lenguaje es y sigue siendo el libro-depósito del entendimiento humano”⁴³. El lenguaje es el mapa del mundo y nosotros, seres pensantes y hablantes, somos parte de él. Por esta razón, considera Herder, que la mayor parte del lenguaje del entendimiento llega también a ser un índice del actuar y del padecer. Los verbos activos y pasivos son las “ruedas motrices del habla humana”. Es más, los principales sustantivos se forman a partir de ellos. Por lo tanto, del actuar y del padecer, llegándose a la conclusión, advertida anteriormente en esa filosofía del lenguaje humano, de que en la configuración de las palabras de acción y pasión mediante “género, modo, persona y tiempo, se contiene un tesoro de denominaciones del entendimiento expresivo”. A esta última razón se debe que en todas las lenguas los verbos son, precisamente, los que más han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. “Han sido perfeccionados de la forma más variada, ya que la lectura y el padecer constituyen toda la naturaleza, toda la vida, y, en consecuencia, la vida del hombre”. Unidad-multiplicidad. Es importante recordar esta tensión para recalcar que para Isaiah Berlin el nacionalismo de Herder no pasa de ser un nacionalismo cultural que, señalando las características propias y singulares de una determinada lengua, como la lengua en la que hablan Kant y su crítico Herder, nos indica al mismo tiempo la pluralidad y singularidad y necesidad de otras lenguas.

Respecto al análisis de las palabras activas y pasivas, Herder afirma que a pesar de su cantidad tan grande, “se reducen a unas pocas clases principales”. Unas indicarán un movimiento hacia nosotros o desde nosotros, bien de subida o de bajada, ya lenta o veloz, brusca o suave. Están designando su efecto sobre nosotros o que parte de nosotros, con amor o sufrimiento, con simpatía o alejamiento. “Hay una profunda intimidad en este aspecto del lenguaje, siendo expresada a su manera por cada lengua”.⁴⁴

El lenguaje refleja la unidad-multiplicidad cuando observamos el comportamiento lingüístico tan singular a la hora de designar el “devenir” de las cosas. Seguimos el ejemplo que nos da nuestro autor. El que algo exista posibilita una contemplación tranquila, pero el que algo nazca, el que una cosa surja de otra, constituye la gran maravilla diaria e instantánea de la naturaleza: “la expresión lingüística resulta aquí, claro está, recortada y rápida, (...) también en el campo de la expresión de la fuerza se muestra por doquier el mismo genio humano que no pudo avanzar sino reconociendo la causa en los efectos e imprimiendo sobre ella su distintivo, es decir un nombre”.

Para Herder, uno de los más grandes méritos de Leibniz consistió en haber introducido lo infinito en el campo de la metafísica, lo que significa que se habría podido introducir lo infinito en las facultades mismas del alma. De nuevo encontramos el hilo pensamiento y lenguaje, ser y lenguaje, fuerza y lenguaje. El universo no es un todo acabado, “sino que avanza hacia lo ilimitado”. Estamos de acuerdo con Herder cuando afirma que “Nunca le interesó al hombre un universo absoluto y terminado”. Para Herder el acto del entendimiento, como para Leibniz, consiste en “el reconocimiento de la

⁴³ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 404.

⁴⁴ J.G. Herder: *Werke*, 8, p. 407.

unidad dentro de la multiplicidad”⁴⁵. Si la ontología es la base de todo, lo es en la medida en que todos tienen necesidad de su lenguaje, aunque aquí se refiera nuestro autor a la filosofía del lenguaje universal del entendimiento. Atendiendo a su naturaleza, la ontología ya no puede ser otra cosa “que la más pura *Filosofía del lenguaje del entendimiento y la razón*”.⁴⁶ Por lo tanto, la relación entre Ontología y Lenguaje sería una consecuencia del análisis metacrítico de Herder del binomio unidad-multiplicidad.

En el lenguaje humano también se adelanta lo universal a lo particular, “*a pesar de que aquel sólo fue conocido a través de éste*”. Cómo fue posible ver la unidad dentro de la multiplicidad no fue debido ni a la prisa ni a la evocación, sino al entendimiento mismo y a su forma de designar. “*Al designar se incluía lo particular en lo universal, la parte en el todo. Sólo de esta manera se formó el lenguaje humano*” y esto no obedece únicamente a la necesidad que tenemos de crearnos, dentro del enorme e inmenso universo, un mundo que nos perteneciera en cuanto horizonte humano (son palabras del propio Herder), “*sino porque ese acto era la sustancia misma del entendimiento reconocedor*”. El universo se refleja en nuestro entendimiento y lo hace a través del lenguaje. Un entendimiento reconocedor quiere decir que “*no puede hacer otra cosa que encontrar dentro de lo universal lo particular y dentro de lo particular lo universal, para unir ambos*”.⁴⁷

En la temática de las palabras como “alma”, “espíritu”, “persona”, “sustancia”, “materia”, etc., la *Metacrítica* se hace más tajante. Ahí nos señala Herder que todo lenguaje, sobre todo el lenguaje metafísico recibido de los escolásticos, se encuentra lleno de palabras repletas, a su vez, de conceptos indeterminados y toscos. El alumno las debe aprender de memoria, por lo que se acostumbra a ellas empleándolas de forma automática. “*En la mayoría de los casos, cada nuevo fundador de una secta ha inventado gran número de tales palabras oscuras. ¡Cuántas ha inventado, por ejemplo, la <<filosofía crítica>>!*”. Por eso si quisiéramos guardar la razón verdadera “*de la dialéctica ilusión trascendental*” sería necesario limpiar el lenguaje con el que se presenta mediante “*la aguja más cortante*”.⁴⁸

Es importante para nosotros, entender que el lenguaje es el instrumento de la razón; pero no como una herramienta intercambiable por otra, sino del propio reconocimiento creador del entendimiento ante la increíble e incommensurable e infinita variedad del universo. A nuestro entender, la genialidad de Herder, esta vez, consiste en haber relacionado el radio de acción de la fuerza de cada mónada con la creatividad artística de cada lengua. Si Kant alumbró el denominado “giro copernicano” correspondiente a que el universo solamente puede responder bajo el interrogante físico-matemático, por su parte, Herder ha alumbrado el denominado “giro lingüístico”. Porque es cierto, que a pesar del gran obstáculo que ofrece el lenguaje, cuando intenta hacer que la filosofía entre por el seguro camino de la ciencia, y el límite lingüístico esté a punto de engañar a nuestra razón como parte de la dinámica de la filosofía que construye sus propios conceptos mediante palabras indeterminadas y cambiables.

A pesar de ello, la filosofía también habría avanzado, aunque no por cuestiones copernicanas, sino logrando conocerse así misma a través del lenguaje.

“¿Cómo? Logrando, al igual que las matemáticas, un nuevo calculo, los *idiomas nacionales*. Mientras se empleo

⁴⁵ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 406.

⁴⁶ J.G. Herder: *Werke*, 8, p. 412.

⁴⁷ J.G. Herder: *Werke*, 8, p. 509.

⁴⁸ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 521.

en la filosofía una lengua greco latina que ni Aristóteles ni Cicerón hubiesen querido entender, se siguieron arrastrando las viejas baratijas de las abstracciones mal entendidas y forzando al espíritu dentro de esas formas verbales decrepitas. Pero, tan pronto como alguien se atrevió a pensar en *su propia* lengua, el entendimiento sano no se dejó dominar; desechó las envolturas de palabras extrañas reconociendo *sus* conceptos dentro de *su* lengua”.⁴⁹

Consideramos que esto representa una crítica a la modernidad; y a su vez, nos preguntamos ¿no se aleja Herder tanto del binomio euclidiano Descartes-Leibniz como del binomio mecanicista Newton-Kant, al considerar que el uso exclusivo y sistemático de la metodología filosófico-matemática es la “forma exterior” con la que la filosofía se habría relacionado hasta ese momento?

«Yo tuve la dicha de conocer a un filósofo, que fue mi maestro. En los años más florecientes de su vida tenía la jovialidad de un mancebo y creo que siempre la tuvo hasta en su edad madura. Su ancha frente, que indicaba la fuerza del pensamiento, era morada de permanente jovialidad; salía de sus labios la palabra más abundante en pensamientos; disponía a su antojo del chiste, del humor y de la broma, de suerte que sus lecciones, a la par que científicas, eran el entretenimiento más agradable. Con el mismo interés examinaba a Leibniz, Wolf, Baumgarten, Crusius, Hume, estudiaba las leyes de Newton, de Kepler y otros físicos; daba entrada a los escritos de Rousseau, Emilio y la Eloisa, que entonces acababan de publicarse, así como también a cuantos descubrimientos científicos ocurrían, viniendo a parar siempre en el conocimiento imparcial de la naturaleza y en el valor moral del hombre. La historia de la humanidad, de los pueblos, de la naturaleza, de las ciencias naturales y la experiencia eran siempre las fuentes de que se valía para dar animación a sus explicaciones: nada digno de ser sabido le era indiferente; buscando siempre la verdad y su propagación, no conocía cábalas, ni sectas, ni prejuicios. Animaba y hasta obligaba a sus oyentes a pensar por propia cuenta. Ignoraba lo que era el despotismo. Ese hombre, que con el mayor respeto, que con el más vivo agradecimiento nombro, es Immanuel Kant: tengo ante mis ojos su agradable imagen.» Cft. Herder's, *Werke Philosophie und Geschichte*, bd. XIV.

<<De mis años juveniles recuerdo con gratitud y alegría el conocimiento y las clases de un filósofo que era para mi el auténtico maestro de humanidad. Entonces, en la plenitud de sus años, poseía la feliz agilidad de un adolescente, agilidad que creo le acompañará hasta su más avanzada edad. Su frente abierta, hecha para el pensamiento, era el asiento de la amenidad, y de su boca locuaz fluía el discurso más agradable y más denso de pensamientos. La broma, el ingenio, el buen humor, se hallan, a su disposición, en el momento oportuno, de forma que si alguien reía, el permanecía serio. Su exposición pública era como un trato conversacional. Hablaba sobre su autor, pensando por sí mismo, a menudo yendo más allá de él. Pero, durante los tres años en los que le oí a diario y acerca de todas las ciencias filosóficas, nunca advertí en él el menor grado de arrogancia.(...) Oí de él sus juicios sobre Leibniz, Newton, Wolff, Crusius, Baumgarten, Helvetius, Hume, Rosseau, algunos de los cuales eran escritores recientes; observé el uso que hacía de ellos y no encontré en él sino un noble celo por la verdad, el más bello entusiasmo por los descubrimientos importantes para el bien de la humanidad, la más desinteresada emulación de todo lo grande y bueno. No sabía de cábalas, y el espíritu de partido o de secta le era completamente extraño; el ganar discípulos o el dar incluso su nombre a algún grupo de seguidores no era la corona a la que aspiraba. Su filosofía

⁴⁹ J.G Herder: *Werke*, 8, p. 586.

despertaba el pensamiento propio, y no puedo imaginarme nada más exquisito y eficaz, a este respecto, que su exposición: sus pensamientos parecían manar de él al instante; había de seguir pensando con él; el dictar, adoctrinar y dogmatizar, le eran desconocidos. La historia natural, la teoría de la naturaleza, la historia humana y la de los pueblos, las matemáticas y la experiencia, eran las fuentes preferidas de su saber humano, de las que extraía, a partir de las que vivificaba todo. A ellas remitía. Su alma vivía en la sociedad, y todavía recuerdo las amables palabras que me dijo sobre ello al despedirme. Ese hombre, amigo mío, se llamaba Immanuel Kant; tal es su imagen delante de mí>>>”. Citado por Ribas pp. XXXVII-XXXVIII. Tomado de *Breve zur Beförderung der Humanität*, Berlín y Weimar, Aufbau Verlag, 1971 (2vols.), Vol 2 pp. 350-35

